

Comentarios teóricos para un presentación por un colega de un caso de difícil diagnóstico

Uno debe nominarse, pero no significa que el sinthome y la nominación sean lo mismo, pero como ya os mandé en una reflexión anterior por la lista del grupo de Espai, yo cada vez, sobre todo hablando mucho con Lorena García, en las supervisiones que hemos hecho una vez al mes aquí en Córcega, he ido viendo que nosotros hemos dado por supuesto que el Otro existe, cosa que Lacan no hace al final de su obra; y además ¿qué tipo de Otro puede haber?

Dicho de otra manera, al principio, Lacan nos va a plantear algo que está muy bien explicado en el escrito sobre *El Informe sobre Lagache*. Lacan usa la terminología de la lotería: en el bombo están todos los significantes, en este caso los números, y tú los vas sacando, y entonces tienes una cadena de números que han salido, premiados o no, eso no es lo importante. Para que te premien tienen que hacer tyché con otra cadena de premios. Es decir, sale un número y además 50.000 en otra cadena. En principio, los significantes que salen son números sin significado interpretado ninguno, porque no se aplican a nada, lo cual no quiere decir que no tengan sentido, porque diferenciar un seis,

un ocho o un nueve solo tiene sentido. Es decir, 6.834. ¿qué significa? Nada, porque no se ha aplicado a nada pero tiene el sentido del 6.834.

Entonces, su idea ¿cuál es? Hay un Otro sincrónico (el bombo), denominado el sistema en el lenguaje (el conjunto del Otro, sería para él), y si la cadena significante es larga, vamos a decirlo así, si habla, van saliendo unos detrás de otros sin estar condicionados al anterior y entonces, lo que va a imponer (en *El Seminario de la Carta Robada*), son unas condiciones de tal manera que si las salidas son, de entrada, aleatorias si tiras uno a uno, es decir, cada caso es absolutamente independiente del caso anterior, ahora habra condiciones.

Como esa cadena no tiene memoria, entonces Lacan sabéis que coge y empieza a hacer agrupamientos de tiradas; por ejemplo, el grupo de los doses (la simetría de la paridad, la simetría de la imparidad), ¿qué va haciendo? Lo que en cadenas se llama estados. ¿Cuál es el estado de la cadena? Voy a tomar como estado de la cadena de tres en tres elementos: cómo están los tres primeros, cómo están los tres segundos (suponiendo que sólo ha corrido un elemento), cómo están los tres terceros... Y él monta cuatro estados: primero hace el de los doses, luego ya salta a más, no lo voy a repetir entero. Entonces, buscando estados, encuentra lo que llamará después el *captum mortum* del significante,

de tal manera que para pasar de un estado a otro hay un camino que no se puede pasar de cualquier manera (de un estado a otro); pero fijaros que ahí ha hecho cuatro lugares: son cuatro estados de cada cadena, eso es más que una cadena. Y con esos cuatro, le impone una condición al significante que fijado un estado, lo hace además, retroactivo¹: fijado el cuarto termino el segundo no es libre.

Yo no entendía por qué, porque podría haber dicho “fijado el segundo, el cuarto...”,. Hora vamos a hacerlo al revés: fijado uno, luego no puede venir cualquiera; el forzamiento lo hace retroactivo, siempre lo hace retroactivo, con lo cual ya nos sitúa de alguna manera la elección anticipada. Cuando uno habla siempre hace una elección anticipada, y eso es muy importante, sobre todo en el campo autístico. Uno sabe dónde quiere llegar mientras construye la frase, a veces correctamente, para poder llegar ahí. Eso es a lo que un profesor mío, que era ingeniero químico, pero que se había reciclado, le llamaba “entrar a los problemas por detrás”². Es como cuando se hace un informe. En

¹ Aquí ya se ve la necesidad de una segunda línea temporal que proviene del después al antes.

² Lo que siempre provocaba risas.

un informe sabes lo que quieres concluir, y lo preparas todo para llegar a concluir, y luego, como todo en la vida, a veces hay que modificarlo.

Lacan al final va a utilizar grupos de tres distintos: la simetría de la constancia, la simetría de la varianza. Luego da un paso más hasta que llega a donde a él le interesa, que es a construir la cadena significativa de forma equivalente al esquema L, y pone el Uno de la repetición fuera. Fuera de los elementos agrupados que asimila a dicho esquema L. Esto es cuando ya pasa los estados definidos con letras a números, y entonces Colette Soler se creyó que ese Uno estaba en el Inconsciente. Justamente ese Uno está fuera del Inconsciente, está en el Ello, en el Inconsciente no está el Uno. Pero ¿de qué no se da cuenta Lacan? Cuando establece esta alternativa, en ese momento, a la no-determinación pero que no sea el azar.

A veces uno cuando sale a la cancha tiene que saber con quién va a polemizar en ese momento; en ese momento, ¿con quién polemiza? Lo hace con las teorías del azar; ¿y éstas por quién están dominadas? Por la teorías popperianas, de Karl Popper, lógico de la probabilidad, y sus cadenas son las cadenas de Markoff; es decir, las estructuras de cadenas y los estados que puede tener una cadena, que sería, por ejemplo, la cadena de una caja en El Corte Inglés. Sería la cadena de los diferentes lugares de venta o de Se

trata de teorizar cómo está distribuida la gente, cuántas personas hay, en un momento determinado. Las cajas, si resulta que no lo manejas bien, pues resulta que tienes una caja vacía, o con muy poca gente, y una caja a reventar. Eso se llaman cadenas de Markoff. Era un ruso, quizá es que en Rusia eso de las cadenas se les da bien.

Era la teoría dominante en esa época, y él ya de entrada no quiere entrar en el dualismo necesidad-azar, no quiere caer en la trampa del libro de Monod. Porque ya Freud, que era más listo que él en esto, había dicho que esto ni es determinado, rígido, una ley física rígida, ni azaroso, sino sobredeterminado, con lo cual no le sirven las teorías de la necesidad ni las teorías probabilísticas. Con esa solución el asunto le encaja ahí bien, pero más tarde ¿de qué se va dando cuenta? Ah, luego él dice que nuestro bombo, nuestro código (mejor dicho, nuestro Otro, no puede ser un código; también hará de código, pero no es un código de signos). Entonces para que no encaje con la teoría de los signos, sino con la del significante, de tal manera que tenga más posibilidades, lo denomina un sistema. A este sistema empieza a sacarle pegadas desde el punto de vista lógico, la primera es no existe el metalenguaje. Además él mismo dice que hay un significante que no entra en él y también dice que incluye en aquel momento las metonimias cristalizadas en forma de metáforas para que puedan ofrecer sentido. Todo eso para no incluir también, lo que supone la teoría del signo otra vez, para no incluir la

gramática y la sintaxis, para no meter la lexicología. Ese Otro es como un gran almacén, tiene de todo, y además tiene una propiedad que consiste en ser capaz de escuchar y aceptar una cosa nueva, propiedad que un código no tendría. En un código rígido de signos no te inventes nada, porque el Otro no te va a entender. De hecho, los códigos de comunicación buscan ser un código de signos más rígido. Es decir, que cuando no se quiere que haya confusión, que no haya ni metáfora ni metonimia a la hora de leer lo que el Otro te dice, se hace un código, pero lo tienen que saber los dos. Y con ellos tú no puedes hacer chistes.

Pero poco a poco, ¿de qué se va dando cuenta? De que al Otro le acaba de dar una existencia considerable, o sea, el Otro está ahí. Eso está demasiado cerca de Dios y no le gusta; y de pronto, ya en el *Seminario XX* se va a plantear el Otro: ¿Y si no existiera? No dice que no existe, eso lo dice Miller, porque en Miller la Escuela no existe, España no existe, el Otro no existe, no existe nada. Lacan se hace una pregunta "Si existiera"; la deja con la duda del implicador material. Porque hasta ese momento existía, aunque barrado \bar{A} (ya no es el Otro como Dios) y nos añade el significante de la barra en el Otro para podernos enterar de que $S(\bar{A})$ está barrado. Una cosa es que lo esté y otra es que tú puedas subjetivarlo. Pero de pronto se empieza a cuestionar que hacer existir ese Otro no le permite terminar bien los análisis, que el Otro debe caer, es decir, que hay que dar

la vuelta entera a como lo había planteado con el bombo. Entonces lo que hay es una cadena significativa, que es el nuevo concepto de cadena significativa que plantea en *Encore*, una cadena significativa en la que ya se da la articulación entre los dos tipos de significantes, los unos, que van a ser lo más cercano a la suplencia conceptual de la pulsión, y los significantes dos que son los del saber, pero que justamente había definido primero en el *Seminario XI* como los representantes de la representación, que justamente eran de la pulsión... O sea, que lo ha cambiado todo.

Pero lo que hace es que lo que importe sea que hay un agrupamiento de significantes que forman saber, es decir, que forman sistema, que pueden englobarse, y por tanto hay uno que los puede englobar a todos, con lo cual el S_2 que el sujeto va a utilizar es el representante de la representación, porque representa a todos los otros, mientras que los S_1 vienen de lo real directamente (lo acaba de decir en *Encore*) como inscribiéndose ahí donde no se puede escribir la xRy . Se escriben como necesarios en el lugar de lo que no se ha podido escribir xRy , y además, forman enjambre, o sea, no una forma de sistema, es decir, no se pueden agrupar, con lo cual coloca la parte del Otro que antes no dejaba cerrar, el -1^3 , del lado de los S_1 . Como no se deja encerrar en un sistema, lo llama

³ Gracias al cual los otros significantes podían representar al sujeto en la primera definición de éste.

enjambre para no usar la terminología de la teoría de clases. Es decir, un montón de significantes que no hacen totalidad. Es una ampliación de lo que, desde el punto de vista matemático o lógico, son las clases propias, las que se pueden contener a sí mismas y todo este tipo de historias, que son las que Russell envía fuera de la teoría de tipos en su lógica para que no fastidien la teoría que debe ser consistente. Con ellos el sujeto encuentra lo que le representa para otro significante "que no lo representa en ningún caso".

Cuando tiene montado esto, entonces de lo que se trata es más bien de la articulación entre el conjunto de lo que antes era el Ello, que sería el enjambre "pulsional" y el sistema del saber en el Inconsciente; y que copulen. ¡Ah! Ya no es una cadena sola, como había hecho en el *Seminario de la Carta Robada*, y daba cuenta del esquema L, sino que hay un punto de copulación entre un S_1 y un S_2 donde enganchan las dos cadenas, lo cual le encaja con la definición de que el sujeto dividido es lo que representa a un significante, en este caso el S_1 , para su S_2 , que no lo representará nunca en ningún caso. No sé si voy muy deprisa, pero voy colocando todas las piezas del puzzle. Primero vamos a colocar todas la piezas del puzzle y después vamos hacer punto de capitón. ¿Qué sucede entonces? Que ahí es donde aparece el sujeto.

Si no es un código, si es una cadena significativa de ese tipo, si lo que hay es una cadena significativa, no es que haya un bombo del cual salen significantes diacrónicamente en el tiempo, sino que es al revés, es porque hay una sucesión encadenada y diacrónica de significantes por lo que suponemos que en algún lugar están todos juntos en un Otro sincrónico. No voy a entrar en la teoría de clases que explican estas cuestiones, pero en el fondo, la religión lo ha trabajado -los que sois jóvenes estáis un poco flojitos en esto.

Primero aparece la idea de que la especie se va hacia el infinito pero fijaos que la religión se basa en que se va haciendo la especie mediante una cadena de uno detrás de otro y luego se reunirán. De entrada había un lugar en el cielo, la sala de las almas, para que cada uno que vaya saliendo, del supuesto bombo y se le pusiera la etiqueta de humano. Al final, en la resurrección de los muertos, se volvían a juntar todos en un conjunto que los incluye a todos, que es Dios padre. Una variante del mito de eterno retorno. Ahora sabemos que no es así.

Pero nosotros nos tenemos que construir un Otro para poder pensar tal y como Lalengua se tiene que construir el aparato asociativo (paradigmático, creo que se llama también frente al sintagmático, porque el Otro de la lengua no está en ningún lado, lo que hay son frases y frases y frases y frases... Pero Nebrija escribe el Otro de la Lengua. Nosotros

nos lo montamos, y con eso funcionamos porque a posteriori, si tienes el sitio de un verbo puedes ir a buscar uno. Hay mucho autista que, te lo explican sus madres, si son inteligentes, y te lo explican sus terapeutas, cuando van a hablar y recurre a la sintaxis, da la impresión de que está delante de un almacén en el cual tienen que decir: "Espérate, que voy a buscar ésta, la empalmo con ésta..."; aplica reglas, construyen como pueden porque le enseñan. Es decir, la sintaxis, si no se tiene la retórica dentro, bien metida, no funciona; no se hace sintaxis y luego retórica (combinatoria⁴), es porque somos capaces de hacer retórica que a veces podemos construir, si nos la enseñan, una sintaxis, cosa que todos las personas de poca cultura han demostrado a lo largo de su vida: retórica saben, sintaxis, flojitos. La idea sería la siguiente: yo me tengo que construir un Otro, es decir, yo me creo que hay un punto sincrónico en el mundo, que todo lo que no soy yo es el Otro y que es un punto sincrónico, tanto desde el punto de vista de mi exterioridad como desde el punto de vista de la lengua, como desde el punto de vista de los significantes, como desde el punto de vista de todo. Está allí. Bueno, como está allí, entonces me articulo con él pero me llevo fatal con él, porque si tú tienes un Otro, ¿qué hace? Te

⁴ Topológica en el caso del psicoanálisis.

puede invadir en la frontera⁵, es lo que pasa en la vida, ¿no les parece? Te vas a dormir, y sale el Otro y se fastidió, ya no duermes. Esto funciona así. Entonces, Lacan va a decir: “Bueno, no se trata sólo de castrar al Otro, mejor dicho, de captar su falta”, lo cual ya te da mucha tranquilidad, sino captar que es una construcción que tú te has montado. Es como el Otro de los filósofos o el Otro de la ciencia, el dios matemático, por ejemplo. Es para pensar, es un recurso “para”, pero un recurso para... para hablar, un recurso para pensar, un recurso para calcular, un recurso para hacer de todo.

¿Qué sucede si ese Otro puede no existir? Tendríamos dos problemas si planteamos los más extremos: o que no exista literalmente, y entonces tenemos el autista derrumbado, el que se va dando golpes contra las paredes y ni habla, o el que tiene uno de rebajas; uno “de mala marca”. Un Otro más “sencillo” por decirlo de alguna manera, con mucha menos estructura.

¿Qué quiere decir? En un Otro muy precario, cuando está más cercano al código y menos a un sistema retórico, por decirlo de alguna manera (y ahí habría graduación), las cosas

⁵ Aquí es necesario toda la doctrina de los separadores, fálicos en su caso. La clínica va desde la influencia hasta la suave dominación.

van peor: son más rígidos o son más suaves, tanto para la inteligencia como para la forma de hacer para la construcción de las distintas “realidades psíquicas”. Con lo cual, ¿qué conclusión primera obtenemos? El problema del autista (o del espectro autista) sería no tanto de en qué nominación está y qué anudamiento tiene, o al menos de momento, sino qué tipo de Otro tiene y qué relación tiene con ese Otro. Por ejemplo, si resulta que ese Otro es un Otro muy código, no dejará que las cosas estén fuera de sitio, porque uno traslada a su habitación el Otro de su cabeza. Lo trasladan, en su aspecto de goce, mediante las letras de goce como conjuntos. Algo parecido a lo que sucede con el síndrome Diógenes. ¿Qué tienen en la cabeza los Diógenes? Pues letras de mierda sin estar organizadas en buenas sucesiones y sólo articuladas como en la teoría de conjuntos. ¿Qué hacen en su casa? Cada bolsa es una letra de restos-mierda que a su vez contiene letras también. La teoría de conjuntos habría que explicarla en la casa de un Diógenes: el conjunto éste, que contiene a su vez éste, que tiene como subconjunto éste... Ahí se ve bien; y el conjunto universal es su casa, y a veces la de abajo, porque va llenando... ¿Qué sucede entonces?

Les propongo hacer un paralelismo para estos sujetos del EA con las patologías del padre del nombre simbólico y todas las desgracias que pueden ocurrir si la cosa no funciona. Cuando un EA es deficitario es análogo a un esquizofrénico; a veces es análogo

a un bipolar. Por análogo quiero decir no que se parezca, sino que se gradúan las patologías. Pero hay algunos sintomitas en común entre los tipos clínicos análogos.

Cuando vemos uno que funciona mejor, que es más parecido a un perversete normal, o incluso es más parecido a una neurosis vulgar, o se parece a un fóbico, no está tan mal, ha podido construir un cierto objeto, no va con la mirada pérdida. Habla, se comunica, porque los autistas no hablan, se comunican. No recurren al habla tal y como Lacan nos machacó de manera sistemática para la nominación simbólica, sino que se comunican. Es decir, utilizan la función comunicativa del lenguaje, no muy buena, pero que funciona o hace las veces. La construcción de un objeto es bastante precaria, suele ser bastante fija. Con el tratamiento cada vez hablan más y se comunican menos.

Ahora veamos los que no han sido nunca diagnosticados. Entonces te encuentras con que, de pronto, te vienen parejas a la consulta que te cuentan lo mismo, pero en formato Asperger, que me contaban hace treinta años cuando, de pronto, un psiquiatra te enviaba un paciente con esta demanda: "Te mando una señora (o un señor, pero normalmente eran señoras) para que le expliques" "¿El qué?", preguntaba yo. "Pues que el marido es psicótico, y quiere reciclarlo, y no hay manera, no se deja. Explícaselo y ayúdala, o a separarse o a mantener la relación". En un caso se había ido de casa y yo

debía trabajar su vuelta. Aunque para eso su mujer debía entender el problema y además debía querer hacerse cargo del sujeto. Entonces tomaban una decisión no pasional, sino sabiendo lo que tenían delante. Se hacía entender que su pareja tiene tal patología u otra y que de ella se desprendían consecuencias. Por ejemplo, "esto no lo va a entender", "en este tema se puede entrar, en este otro no pierda el tiempo, y aquí, al revés, va a provocar el efecto contrario".

A veces me respondían: "Yo no tengo la obligación..." "No, señora, no tiene usted obligación", respondía yo, "pero si quiere quedarse, quédese con estas normas, estas reglas. No intente lo imposible". En consecuencia, ¿qué pasa cuando nos viene un caso así, o simplemente lo escuchamos como probable tras el discurso de un analizante, pero resulta que la pareja no es un psicótico sino un EA?

Una señora que tenía un amante desde hacía muchos años (eso ya avisa de que la pareja está dividida) me contaba cosas de su relación de pareja que me interesaron mucho. Las cosas que me contaba la señora tenían el interés de un caso, pero en cambio tenía muchísimo interés lo que me estaba contando del marido; y un día le dije: "a mí me gustaría conocerle". El hombre vino para salvar su matrimonio porque la amenaza de separación por parte de mi analizante era continua. Apareció un hombre bien asentado,

con una profesión valorada y que para ella había sido “el puntal”, el punto fijo, lo que Lacan va a llamar “el falo para la mujer”⁶ y que había sido el puntal de su vida. El marido hizo un discurso que era claramente de un Asperger muy bien estructurado y de alto rendimiento y en particular se explaya con el objeto @ que ella representaba como causa de su deseo-goce.

Yo, provisionalmente, denomino Asperger a los EA que están más constituidos, y sobre todo tienen sentimientos (no son fríos), y entonces lo entendí todo, entendí por qué era un puntal: él tenía su trabajo, su coche, su casa, sus costumbres, su ritmo, y no lo movías de ahí. Era estable. Y entonces volví a hacer otra vez un trabajo teórico como el que hice en su momento sobre las personalidades hipomaníacas e hipertímicas.

Cuando empecé a hablar de las personalidades hipomaníacas y variantes, afirmé: “Ah, de éstos, hay muchísimos que pasan desapercibidos y son confundidos con neuróticos con rasgos narcisistas y demás”. Desgraciadamente hay muchos sujetos con estas patologías. A partir de ahí empecé a diagnosticar, y dirigir la posible cura de otra manera.

⁶ Pero que, en este caso, de Falo no tenía nada y por eso aparecieron los problemas.

Ahora ocurría lo mismo con los EA suaves. Parecen funcionar bien pero no, son un poco máquinas, rígidos... y estoy refiriéndome a los que serían análogos, como decía más arriba, a los neuróticos, por ser los que denomina de alto rendimiento. Como ejemplo recuerdo una película que se titulaba *El contable*, que la hacía Ben Afflek (claro, una película que hace Ben Afflek, casi es seguro que va a triunfar), y en la que tiene un padre que es militar de fuerzas especiales, y ¿qué hace? Le enseña a defenderse: regla uno, regla dos, regla tres... Entre el padre y el hermano le van llenando de reglas. ¿Qué es lo que aparece ahí? La reglamentación: ahí donde no puede haber significación metafórica, y algunas metonímicas pobres, aparecen reglas, es decir, los autistas son los que hacen lo que dice la psicología cognitivo-conductual, que es que de los ideales y valores que se desprenden de una sociedad, se obtienen normas y principios, es decir, una serie de normas en diferentes niveles: ahora hay que hacer esto, ahora hay que hacer lo otro. Pero atentos, esa es "su realidad psíquica que pueden construir". Son su "subjetividad precaria" y bajo ella hay otras operaciones entre registros y de relación al Otro que debemos captar. Por eso lo cognitivo-conductual no acaba de funcionar al no tenerlas en cuenta.

El otro día, cuando presentó la introducción Montserrat Rodríguez Garzo, y comentó que en el *Seminario XXII*, RSI, Lacan vuelve a intentar meter en RSI la tríada Inhibición,

síntoma y angustia me hizo rebobinar cosas que tengo poco elaboradas. A mí los inhibidos me han parecido siempre muy raritos, y los tres inhibidos que he tenido, uno era psicótico y los otros dos eran Aspergers; son sólo tres, aunque de largo recorrido así que aun no pueden extraerse conclusiones. A mi parecer, tal como Freud la define, no te enteras muy bien del concepto y lo que quiere decir. Dijo Montserrat que la inhibición era una invasión de lo imaginario en lo simbólico; a mí me parece forzado querer meter estas tres en la RSI, porque la angustia está en muchos lugares, el síntoma está en muchos lugares, pero sí que podemos utilizar esta definición de una invasión de lo simbólico por lo imaginario, que podría ser una manera que permite explicarnos el cambio de la capacidad retórica por la capacidad reglamentística imaginaria. La pregnancia imaginaria deja al sujeto capturado y un poco paralizado de forma que sólo puede usar reglas, que es un poco lo que hacen los monos; el mono uno puede subir a la rama dos, pero no puede subir a la rama tres porque en la rama tres está el mono cuatro, etc.

Por contra, un Otro letrificado quizás también ayuda a entender, en otros casos, esta facilidad que tienen, en general, algunos, los más frikitos, de manejar los aparatos de letras, de números, cuando justamente ni metáforas ni metonimias están permitidas, sino que lo que hay que aplicar son las reglas de una manera absoluta y radicalmente sin fallo; si tú programas, como pongas un punto y coma mal, el programa no funciona. Bueno,

pues nos ha traído un caso Xavier Benítez y le ha puesto un título en analogía inversa con la película irlandesa *Un hombre tranquilo* (os acordáis, ¿no? Creo que la hacía John Wayne). Una película que era el machismo cariñoso de la época, y la chica insurrecta pero que lo aceptaba. Pues ahora lo vemos en formato...posiblemente asperger.